

## LAS MEDITACIONES ORTEGUIANAS Y LA PERMANENTE CRISIS CONTEMPORÁNEA\*

CARVALHO, José Mauricio de: *Ortega y Gasset e o nosso tempo*. Sao Paulo: FiloCzar, 2016, 464 p.

MARGARIDA I. ALMEIDA  
ORCID: 0000-0002-7145-4347

Catorce años después de su *Introdução a filosofia da razão vital de Ortega y Gasset* (Londrina: CEFIL, 2002), José Mauricio de Carvalho vuelve a publicar en libro los resultados de las lecturas y estudios sobre José Ortega y Gasset que han sido, en su trayectoria de investigador, una especie de filón siempre presente. No obstante su dedicación al pensamiento de otros autores —entre los cuales Delfim Santos, o Karl Jaspers, o sus compatriotas Miguel Reale y Antonio Paim son sólo algunos ejemplos—, Ortega y Gasset reaparece constantemente, tanto en los proyectos de investigación de los que ha sido coordinador, como en los numerosos escritos de diversa índole que ha publicado a lo largo de su carrera.

José Mauricio de Carvalho comenzó su formación universitaria en Psicología, en 1977, y también se licenció en Filosofía (1983) y en Pedagogía (1984). A continuación de esa formación básica plural, completó un Máster en Filosofía

con la tesina “A causalidade no pensamento de Moritz Schlick” (1986) y una especialización en Filosofía Clínica (2005), área que ha dado a conocer en libros como *Filosofía clínica: estudos de fundamentando* (Sao Joao del-Rei: Editorial UFSJ, 2005), *Filosofía Clínica e Humanismo* (Aparecida: Ideas y Letras, 2012) e *Introducción a la Filosofía Aplicada y a la Filosofía Clínica*, publicado en España en coautoría con José Barrientos y Lucio Packter (Madrid: Ediciones ACCI, 2014).

Entretanto, Mauricio de Carvalho se doctoró en 1990 con una tesis presentada en la Universidad de Gama Filho en Río de Janeiro bajo el título *A influencia de Saint-Simon no pensamento de Mauá*, que podremos considerar uno de sus muchos frutos en que la Filosofía se cruza con el interés por la Historia y la Política. Paisano de Tancredo Neves, Mauricio de Carvalho estudió el pensamiento de este abogado y político, a quien dedicó su primer libro *As ideias filosóficas e políticas de Tancredo Neves* (Belo Horizonte: Itatiaia, 1994). Con una carrera universitaria desarrollada en el Departamento de Filosofía y Métodos de la Universidad Federal de Sao Joao del-Rey, donde se retiró como profesor titular de Filosofía Contemporánea en 2015, es desde entonces profesor en el Instituto Presidente Tancredo de Almeida Neves.

Dentro de la amplia bibliografía, que demuestra su dominio de la Historia del Pensamiento Luso-Brasileño y de Filosofía de la Cultura, así como la fuerte interpelación que representan

\* Este trabajo se integra en los resultados del Proyecto de Investigación FFI2016-76891-C2-1-P, financiado por la Agencia Estatal de Investigación (AEI) del Ministerio de Economía, Industria y Competitividad y el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER) de la Unión Europea.

para él los problemas éticos y fenomenológicos, surge en 2016 *Ortega y Gasset e o nosso tempo*, que es un punto alto de otro objeto persistente de su atención, como decíamos al principio: la filosofía de José Ortega y Gasset.

El libro, que se abre con un “Prefacio” (pp. 11-15) escrito por Constanza Marcondes César y termina con “Referencias bibliográficas” (pp. 441-464), se divide en: “Introducción”, doce capítulos y “Conclusión”, en los cuales el autor da cuenta no sólo de los aspectos fundamentales de la filosofía de la razón vital a que se había dedicado en el pasado, sino también de la profundización de estos aspectos en la segunda gran etapa de madurez del filósofo español en que, en paralelo con el *segundo Husserl* y en diálogo crítico con Heidegger, forja, por ejemplo, las categorías de “crisis”, de “creencias” y de “razón histórica”. Con estas categorías y las principales doctrinas consolidadas, ya sea en el curso de los textos de Ortega y Gasset, ya sea en la fructífera hermenéutica de ellos, a José Mauricio de Carvalho le resulta posible defender la importancia del pensamiento orteguiano como modelo –aunque consciente de las diferencias histórico-culturales– para entender y orientar la vida en nuestro tiempo, a imagen de lo que fue para el propio Ortega el intento de responder a los desafíos que le puso aquél en que vivió.

En la “Introducción” (pp. 15-29), más allá de aludir a la “calidad literaria de los escritos orteguianos” (p. 15) y al vínculo entre la vivencia de Ortega de las dictaduras en España y la “percepción de crisis de la cultura” (p. 21), Mauricio de Carvalho presenta su li-

bro, teniendo en cuenta: a) las *razones* que lo justifican, a pesar de que algunos de sus capítulos han tenido origen en textos ya publicados (pp. 16-17); b) la periodización habitual de la producción de Ortega, que Mauricio considera que debe tomarse sin “perder de vista la continuidad de la reflexión orteguiana y la relativa unidad temática del autor a lo largo de su vida”<sup>1</sup> (p. 22); y c) los puntos esenciales de su *recorrido* en los cientos de páginas que seguirían, a saber: “cómo el filósofo enfrentó la tradición filosófica” (p. 27) –cf. capítulo 1–, cómo “piensa la vida humana” –cf. capítulos 2, 3 y 4–, cómo “trata el conocimiento” –cf. capítulos 5, 6 y 7–, cómo “explica la crisis de valores” –cf. capítulos 8 y 9– y cómo “evalúa los problemas políticos de una sociedad de masas que se extiende hasta nuestros días” (p. 28) –cf. capítulos 10, 11 y 12.

En efecto, el primer capítulo, titulado “El sentido de la tradición filosófica” (pp. 31-73), sirve como telón de fondo para los desarrollos posteriores de Mauricio de Carvalho, lo que permite aquilatar la relevancia de la tradición filosófica, especialmente en la lectura que Ortega hace de ella al relacionar cada filosofía y su comprensión con la idea de circunstancia (cf. pp. 33-35), así como entender la insuficiencia y la complementariedad que las filosofías representan dentro de la tradición (cf.

<sup>1</sup> La traducción al español de los textos en portugués de Mauricio de Carvalho son de nuestra responsabilidad. Sin embargo, hay que agradecer a Antonio Sáez Delgado su lectura y sugerencias de corrección de ciertas expresiones del resto de la reseña.

p. 39). Una parte importante del capítulo (pp. 44-61) se centra en los escritos de Ortega sobre los orígenes de la filosofía en Grecia y el contraste entre el modo antiguo y el modo moderno de pensar la realidad, donde Aristóteles, Descartes y Leibniz son protagonistas y, al mismo tiempo, interlocutores de la propuesta de raciovitalismo que, en palabras de Mauricio, corresponde a “una nueva manera de reconocer la subjetividad moderna, insertándola en la circunstancia” (p. 69), y a “una filosofía que se cultiva como manera de hacer frente a las crisis, por la confianza en una razón inserta en la vida” (p. 73). Al final del capítulo primero, el tema de la crisis –entendida, en particular, como experiencia del colapso de las creencias y como necesidad apremiante de nuevas ideas para que se pueda vivir auténticamente– es un puente para los capítulos subsiguientes sobre la vida humana (capítulos 2, 3 y 4), aunque pueda parecer menos obvia su conexión con las doctrinas metafísicas de Ortega que con las epistemológicas, políticas o éticas tratadas ulteriormente.

El segundo capítulo, “La vida como problema” (pp. 75-95) merecía haber sido designado con el título del que sigue, “La vida como fundamento”, por tener el propósito asumido textualmente de “explorar la noción de vida como fundamento” (p. 81) y por ser ése, de hecho, su contenido. Mauricio de Carvalho discurre sobre cómo, con el fin de superar el realismo de los antiguos y el idealismo de los modernos, ya que incluso la *novedad* de Kant (cf. p. 87) no escapa al error del subjetivismo, Ortega convierte la “pregunta por el

fundamento” –central en la filosofía desde los griegos– en la “pregunta por la realidad primaria y en mutación” (p. 88) que es la vida, donde *yo* y *mundo* están juntos, pero son distintos, y “donde todo aparece, cobra sentido y fuerza” (p. 90). Dado que el vivir es, en primer lugar, *encontrarse*, permite a Ortega superar el idealismo moderno “sin violar la perspectiva transcendental” y “sin repetir el propósito de buscar principios absolutos”, como refiere Mauricio de Carvalho (p. 86), pues ser la vida *fundamento* no significa “que sea un principio definitivo” (p. 90), sino que “ella es una aventura singularísima” (p. 91), cuya *autenticidad* depende de cómo cada *yo* se compromete en la búsqueda de sentido para las circunstancias.

En el tercer capítulo (pp. 101-146), el libro prosigue la misma línea de consideraciones caracterizadoras de la vida humana y, una vez que allí se señala con el debido énfasis la *metáfora del naufrago* “para explicar la relación entre el yo y la circunstancia” (p. 110), siendo un capítulo aparte bien podría tener el título del anterior, “La vida como problema”. Utilizando textos de Ortega de diferentes épocas para tejer una abarcadora malla de rasgos que definen la categoría de la vida humana en el filósofo español, Mauricio de Carvalho aprovecha (en el importante punto quinto, que parece atravesar, hasta la p. 135, el desarrollo del capítulo) para subrayar, apoyándose sobre todo en ensayos de Javier San Martín Sala (citado en la lista de referencias bibliográficas, bien como Sala, bien como Martín, y no como es habitual: San Martín), que el planteamiento orteguiano de la vida mantiene –y no só-

lo en el período de formación de su autor— una gran proximidad con la fenomenología de Husserl, cuya “preocupación histórica” en el último período de su obra es comparable a la del propio Ortega y Gasset (cf. pp. 127-128; más adelante volverá a sostenerlo, v.g. en las pp. 274-276). Mauricio, que repite lo que había dicho en el capítulo anterior (cf. p. 95) en relación con la concordancia de Ortega con la idea de *Sorge* de Heidegger, se refiere también a la importancia de la lectura de *Sein und Zeit* en la “manera de tratar la verdad”, que deja de ser entendida como “adecuación de la conciencia al mundo” para pasar a ser mencionada como “desvelamiento” (p. 135). Además, teniendo en cuenta la interpretación de Tomás Domingo Moratalla y de Jesús Conill Sancho sobre la *hermenéutica de la vida y la historia* en Ortega, Mauricio llega a la conclusión de que “no obstante Ortega juzgase que abandonaba la fenomenología al construir su metafísica de la vida, siguió, incluso sin saberlo, por un camino cercano al del movimiento” (p. 146).

Finalizando los capítulos dedicados explícitamente a la categoría de vida humana, tenemos el denominado “Vida y circunstancia” (pp. 147-178) que, como se indica en su primera nota, fue originalmente un artículo publicado en 2009. Mauricio Carvalho escribe en la misma nota: “la discusión sobre la cuestión de la circunstancia como elemento fundamental y constitutivo de la vida ya se ha presentado en capítulos anteriores” (p. 147, nota 1). Con estas palabras anticipa el riesgo de repeticiones que en verdad se producen, haciendo del concepto de “circunstancia” (defini-

do a partir de la nota 2 de pp. 34-35) uno de los más utilizados en todo el libro, sin tener en el capítulo cuarto un tratamiento especialmente depurado. Lo que Mauricio de Carvalho logra hacer bien aquí, a través de un cuidadoso análisis de los ensayos de los ocho volúmenes de *El Espectador*, es proponer un primer vínculo entre la comprensión de circunstancia y, por un lado, los imperativos de fidelidad, tanto a los puntos de vista de cada individuo y de cada pueblo como a un modo propio de ser, y, por otro lado, el compromiso de, siendo auténtico sujeto de esta “perspectiva” y “vocación”, buscar la plenitud de sentido de cuanto integra la circunstancia, perfeccionándola. Tales imperativos y compromiso le permiten a Mauricio configurar, al final, la organización de los bloques siguientes de capítulos, más específicamente dedicados a las cuestiones del conocimiento y del actuar de acuerdo a parámetros éticos y políticos exigentes.

En el capítulo quinto “Conocimiento y verdad” (pp. 179-231), que incurre en muchas repeticiones tal vez debidas al hecho de, una vez más, haber tenido origen previo en un artículo con justificación y carácter discursivo propios, José Mauricio de Carvalho retoma el encuadramiento de Ortega en la tradición histórica, subrayando la importancia y el significado de su “teoría de la distancia de los objetos” (pp. 186-187 y pp. 199 y ss.), que permite especificar las nociones de “verdad” y “perspectiva”. Particularmente interesantes, desde nuestro punto de vista, son las páginas acerca de la relación de Ortega con el psicoanálisis freudiano que cul-

minan en la afirmación de que el filósofo español, “aunque discordando de la sobrevaloración de la libido en el prólogo que escribió para las *Obras completas* de Freud, se muestra de acuerdo con ese aspecto de la teoría psicoanalítica, que es el retorno del material reprimido” (p. 209), asociado por Mauricio de Carvalho a la noción orteguiana de “creencia”. La *razón histórica*, clarificada poco después, da lugar a un tratamiento más amplio de las creencias que continuará en el capítulo sexto “Crisis y conocimiento: pensamiento y creencia” (pp. 233-260) y permite en el capítulo séptimo (pp. 261-287) confrontar a Ortega con Karl Jaspers y hasta Wittgenstein, en cuanto a los límites de la razón intelectual en el acceso a la verdad.

Definidas por Ortega en contraposición a las “ideas”, en términos que Mauricio de Carvalho menciona a menudo (por ejemplo, en las pp. 214 y ss., en las pp. 248 y ss. o en las pp. 277 y ss.), las “creencias” y, sobre todo, las crisis derivadas de la pérdida de ciertas creencias funcionan como horizonte de comprensión de la vertiente también ética de la necesidad, para cada persona y cada generación, de vivir según un proyecto humano. Pues bien, lo que el libro de Mauricio presenta en los dos capítulos siguientes es precisamente una interpretación ética de la crisis contemporánea patente, de acuerdo con Ortega, en la creciente influencia en la historia del *hombre-masa* y sin disfraz, actualmente, en el vacío y la tristeza de cada vez más seres humanos.

El capítulo octavo, “Crisis de la civilización y la desviación moral” (pp. 289-330), de nuevo se detiene en la

evaluación del desarrollo científico (cf. pp. 309 y ss.; y, en el capítulo sexto, pp. 242 y ss.), a fin de señalar las deficientes condiciones de la orientación del esfuerzo humano y la carencia de proyectos vitales de humanización que estuvieron en la raíz, no sólo de la “aberración moral que surge en el siglo XX” (p. 318), analizada por Ortega y Gasset, sino además de la crisis de *carácter global* que aqueja a nuestro siglo (cf. “Introducción”, pp. 22 y ss.) y transcurrir por nuevos desafíos correspondidos por un comportamiento que “no diverge mucho” del comportamiento del hombre-masa orteguiano (p. 325).

En el capítulo noveno, “La problemática ética en *El Espectador*” (pp. 331-362), Mauricio de Carvalho ejemplifica como el filósofo español, que “nunca escribió un tratado de ética, pero se ocupó de los problemas éticos en muchos lugares de su obra” (p. 333), elabora sus concepciones de “vocación”, “fidelidad”, “autenticidad”, “valores” y “felicidad”, superando el *idealismo ético* del mero “cumplimiento del principio” (p. 336), gracias a una extensa comprensión de las dimensiones subjetiva y objetiva de la experiencia ética. De hecho, debido a que en Ortega y Gasset las “decisiones tienen que considerar no sólo la íntima fidelidad al querer vital, sino el reconocimiento de los valores consolidados en el espacio de la cultura” (p. 343), es viable hablar con este propósito de una *ética de la vida* que “trae los valores culturales hacia el espacio personal con el concepto de circunstancia y alienta el entusiasmarse con el ideal de la perfección presente en él” (p. 360).

La faceta política de la crisis contemporánea tiene como factores, en común con la faceta ética, los que provienen de las fragilidades culturales: la ignorancia (ya sea del ciudadano vulgar o del especialista), tal como de la creencia generalizada de que es posible tener derechos sin los respectivos deberes y sin ningún tipo de esfuerzo personal. La reflexión de Mauricio de Carvalho en el capítulo décimo, “Los estudios de política en *El Espectador*” (pp. 363-380), sobre el liberalismo, los autoritarismos ibéricos y *la democracia exasperada*, es decir, extendida a los campos del arte, de la religión, de los costumbres y sentimientos, se basa principalmente en las doctrinas orteguianas de la organización política de las sociedades, de la subordinación de la política a otros aspectos de la cultura y del papel indispensable de la filosofía para pensar la libertad. Sin embargo, Mauricio moviliza aún algunos aspectos de la meditación, por ejemplo, de sus compatriotas Antonio Paim (cf. pp. 365-366) y Maciel de Barros (cf. pp. 372-373) para, en intertextualidad con Ortega, defender posiciones suyas contra el totalitarismo, sintetizadas en estos términos: “se necesita la solución liberal, la democracia es un valor, pero una gestión correcta y honesta, una vida feliz, depende del esfuerzo personal y la superación del disfrute irresponsable” (p. 380), lo que pone de relieve la exigencia ética de la política defendida.

La cuestión de la organización política de la sociedad se retoma en el capítulo undécimo, “La política: Estado y Nación” (pp. 381-405), con vistas a aclarar el sentido en el que Ortega

piensa la nacionalidad española y las correspondientes formas histórico-culturales de la estructuración socio-política. El enfoque orteguiano del origen del Estado (cf. pp. 385 y ss.) sólo tiene un valor instrumental en la tematización de los caminos preconizados para una *nueva política*, a instaurar por vía reformista y no revolucionaria. Mauricio de Carvalho ilustra textualmente cómo el filósofo español propugnó, antes y después de la Segunda República en su país, la salvaguarda tanto de la prioridad de la *nación* sobre el Estado, en la dirección opuesta a las “pretensiones totalitarias de aquellos que quieren poner la sociedad al servicio del Estado” (p. 396), como de un “Parlamento de calidad” (p. 401) constituido por una *minoría selecta* de políticos elegidos en elecciones libres.

Con convicciones y categorías propias, Ortega representa, en el fondo, una versión consistente de liberalismo que, como se muestra en el capítulo duodécimo “La construcción de una sociedad libre” (pp. 407-429), es inconfundible con la idea de “una sociedad dirigida por una élite pensante o económica” (p. 419) y, por otro lado, inspira la tesis de que sólo “una vida responsable y fiel a lo mejor de uno mismo y de la cultura es compatible con los mecanismos de la democracia formal y el Estado de Derecho” (p. 429).

En la “Conclusión” del libro (pp. 431-439), Mauricio de Carvalho propone una comparación entre el raciovitalismo orteguiano y el culturalismo alemán (cf. pp. 436-437), pero señala bien que, en la *senda singular* recorrida por el filósofo español, la *cultura* es “una



referencia para hacer frente a las crisis” que sobrevienen en una vida personal y social que siempre es “arriesgada” (p. 438). Alejándose de la lectura objetivista de la esfera cultural aprendida de sus maestros de Marburgo, Ortega busca un *nuevo camino* y nos enseña, a su vez, que “la vida es movimiento continuo, una aventura de riesgos permanentes, donde las respuestas deben ser continuamente rehechas” (p. 435). Por eso se impone a cada persona, en cada grupo, en cualquier parte del mundo, “en un horizonte cultural también él en continuo cambio” (p. 438), *debatirse con voluntad en los mares agitados de su tiempo*, contando para ello con la razón histórica de la vida misma.

En resumen, el libro de Mauricio de Carvalho es revelador de su amplio conocimiento de las fuentes primarias de Ortega y Gasset, aunque no utilice las nuevas *Obras completas* (Madrid: Taurus / FJOG, 10 tomos, 2004-2010), mencionadas en la “Introducción” (p. 17), que incluyen textos inéditos y un trabajo crítico que permiten a los estudiosos aclarar la génesis y articulación interna de

los escritos del filósofo de Madrid. Por otro lado, se refiere con frecuencia a las fuentes secundarias para desarrollar puntos determinados en que expone posiciones de Ortega o para reforzar la tesis general sobre la relevancia de este pensador para las actuales búsquedas de sentido para el vivir de todos nosotros.

En diferentes pasajes de la obra, a veces vislumbramos un intento casi didáctico; y el hecho de que varios capítulos son el resultado de estudios de diversas etapas y publicaciones, aunque acarrea repeticiones y una cuestionable inclusión de notas de presentación de autores y conceptos en momentos bastante posteriores a su primer mención, trae ciertamente la ventaja de permitir una consulta provechosa y algo autónoma de cada capítulo.

Por lo tanto, es un libro muy bienvenido y capaz de ayudar a leer el legado de Ortega y Gasset en la lucha contra la “falta de pensamiento orientado para la vida excelente” (p. 434), *falta* que José Mauricio de Carvalho reconoce todavía en *nuestro tiempo*.